

demonios

**¿De dónde salió el  
Eneagrama?**

FÁTIMA FERNÁNDEZ CHRISTLIEB



# ÍNDICE

Introducción: ¿Desde dónde y para qué se escribe este libro? .....	1
1. Babilonia: un gran núcleo civilizatorio de la humanidad actual.....	17
2. El Eneagrama, una pieza actual de la filosofía perenne .....	39
3. Derivaciones de núcleos civilizatorios primigenios .....	47
4. Padres del Desierto e Iglesias cristianas de Oriente.....	57
5. Las tesis sufíes.....	67
6. Raimundo Lulio: origen de las virtudes y los vicios en el Eneagrama .....	87
7. La aportación intermitente de la espiritualidad ignaciana.....	109
8. Gurdjieff, sus raíces y sus fuentes .....	137
9. La herencia de los discípulos de Gurdjieff.....	159
10. Óscar Ichazo: la amalgama de varias fuentes .....	171
11. Naranjo, su aporte psiquiátrico y los primeros cursos en secrecía.....	179
12. Helen Palmer y la divulgación abierta.....	183
13. El legado de las teorías de la personalidad en el Eneagrama.....	187
14. La herencia Gurdjieff-Bennett-Blake en el proceso de la comunicación.....	205
Palabras finales .....	215
Bibliografía citada.....	217

## BABILONIA: UN GRAN NÚCLEO CIVILIZATORIO DE LA HUMANIDAD ACTUAL

Lo más remoto para ubicar el origen del Eneagrama no es, de ninguna manera, el hombre de Neandertal, ni ningún ser humano del Paleolítico. Lo que ocurrió 60 000 o 35 000 años antes de la era común no es importante para lo que aquí buscamos. Esta investigación quiere ubicar vestigios de civilizaciones que se preguntaron para qué habían nacido.

Es posible que la historia que nos importa comience en Uruk, población situada en la ribera oriental del Éufrates, a 225 kilómetros de lo que hoy es Bagdad. Uruk, de cuyo nombre es posible que se derivara después el nombre de Irak, tuvo su apogeo en el tercer milenio a.e.c. y nos importa porque en esa época hubo ahí un templo (Cassin *et al.*, 1982: 42), es decir, un lugar de reunión de una comunidad humana, un incipiente vestigio de una gran civilización: la caldea y babilónica. Esta ciudad aparece descrita al principio de una de las joyas más antiguas de la literatura universal: la epopeya de Gilgamesh, quien en la vida real fue rey de Uruk. Como veremos, esta reliquia de la cultura mesopotámica será mencionada por John Bennett, discípulo de Gurdjieff.

El mundo antiguo, en el que se forjó la sabiduría del Eneagrama, no estaba dividido en estados nacionales ni las fronteras entre los países eran como las de ahora. El conocimiento fluía, tarde o temprano, entre los verdaderamente interesados en las interrogantes fundamentales de los seres humanos y del mundo. Pese a lo que para nosotros son precarios medios de locomoción, en los siglos anteriores a la era común hubo un fuerte intercambio de información y de prácticas entre quienes buscaban alcanzar el mayor desarrollo de la mente y de las potencialidades de mujeres y hombres.

Incluso la tajante división entre Oriente y Occidente nos impide ver influencias recíprocas en épocas muy antiguas. Hay evidencias de contacto, por ejemplo, entre la cultura china y la zona donde centraremos buena parte de la atención: el Turquestán. El relevante estudioso del taoísmo, doctor en filosofía y traductor del *Tao Te Ching* al español, Iñaki Preciado, afirma: “A finales del tercer milenio a.n.e,<sup>14</sup> como consecuencia de la expansión de los *huaxia*,<sup>15</sup> algunas tribus que hasta entonces habitaban las llanuras del centro de China, se vieron expulsadas y tuvieron que desplazarse hasta las tierras del actual Turquestán... Según otra versión, un jefe de las tribus Zhou envió a uno de sus consejeros a la región del Pamir donde fundó un reino” (Lao Tsé [Preciado], 2012: 45). Ambas versiones hacen referencia a zonas en las que se movió Gurdjieff antes de fundar su escuela, a la vez que confirman lo relativo de ciertas afirmaciones históricas.

También hay similitudes, no necesariamente por contacto directo, entre el pensamiento chino del siglo V a.e.c. y el griego de esa época: “...no hay diferencias fundamentales entre el pensamiento oriental y el griego durante el periodo presocrático. Es a partir de Platón y Aristóteles y más específicamente de Euclides y de Arquímedes, que el pensamiento griego tomó una dirección que fue decisiva para el mundo occidental” (García, 2000: 188).

En la Antigüedad los conocimientos tenían un origen ubicable, pero en su desarrollo se desdibujaba la huella de los autores para darse una fusión de culturas, de saberes, de procederes. A menos que se milite en una causa, en una religión, en una etnia o en una secta, los buscadores de las raíces del Eneagrama estarán de acuerdo con que la confluencia de sabidurías ha dado lugar a todo lo que hoy sabemos.

La lección de la historia de los últimos veinticinco siglos de la humanidad es la de la amalgama, las fusiones y las coincidencias

<sup>14</sup> A.n.e, antes de nuestra era, es otra forma menos estandarizada que también utilizan los historiadores para denominar lo ocurrido antes de la era común.

<sup>15</sup> Los huaxia, dice este mismo autor, es el pueblo antepasado de los han que surge de la unión de dos grandes tribus, la encabezada por el Emperador Yan y la del Emperador Amarillo. Con el nombre de Huaxia funcionó de 1991 al año 2000 el centro de investigación, hospital y escuela de Zhineng Qigong fundados por el doctor Pang Ming.

de lo que se va hallando en uno u otro lugar. También es el registro de las animadversiones, de la contraposición de miradas distintas, de las luchas egoicas por encumbrar a un líder o a un autor. Quienes estén genuinamente interesados en conocer objetivamente las raíces y los alcances del Eneagrama no pueden llevar agua a su molino particular, no pueden clavar la bandera de su propia ideología en lo que descubren. Se trata de una obra colectiva, en la que hubo hallazgos ubicables geográficamente, en la que ha habido y sigue habiendo aportaciones valiosas, pero que a final de cuentas forman parte de un legado común, de una herencia colectiva. Sumergirse en la historia para dar con datos precisos que confirmen o desarticulen hipótesis es, sin embargo, una tarea indispensable. Ojalá que en los próximos años surjan investigadores que quieran precisar la procedencia de la información actual y también se propongan encontrar la inscripción original del símbolo del Eneagrama. Es importante que así ocurra.

Desde distintos intereses los seres humanos han buscado siempre las evidencias más remotas. Muchos queremos saber dónde comenzó lo que nos llama la atención. Cada vez es más fácil penetrar en un tema sin necesidad de acudir a una biblioteca. La historia de la humanidad está cada vez más al alcance de cualquiera que pueda entrar a internet. Gracias a ello es posible, por ejemplo, saber que un matemático contemporáneo, que vive en Barcelona, está interesado en el origen y en la dimensión cultural de las matemáticas y su incidencia en la historia del pensamiento. Al leer en la red<sup>16</sup> uno de sus textos y, sobre todo, al ver las fotografías de algunas de las tablillas babilónicas fechadas casi dos mil años antes de la era común, uno siente deseos de examinar el conjunto de las 500 000 que se han recuperado para ver si entre ellas está el símbolo del Eneagrama. Este matemático, nacido en León, España, de nombre Pedro Miguel González Urbaneja, afirma que los arqueólogos hallaron medio millón de tablillas de arcilla con textos cuneiformes de la civilización babilónica, de las cuales casi 300 tienen contenido matemático. ¿Y las demás? Si una de las tablillas, la llamada “Yale Y BC 7289”, pudo ser estudiada para saber que sus caracteres cuneiformes, escritos en numeración sexagesimal, al traducirse al

<sup>16</sup> [www.hezkuntza.ejgv.euskadi/r43-573/es/.../8\\_pitagoras.pdf](http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi/r43-573/es/.../8_pitagoras.pdf) (recuperado el 14 de julio de 2015).

sistema decimal resultan ser una aplicación primitiva y empírica del Teorema de Pitágoras, ¿por qué no llevar a cabo algo semejante con alguna otra en la que aparezca un símbolo semejante al del Eneagrama actual? También la Universidad de Columbia conserva otra tablilla, la “Plimpton 322”, sobre la cual los expertos afirman que se trata del documento matemático más importante de Babilonia.<sup>17</sup> ¿Y si entre esas aproximadamente 470 000 tablillas babilónicas restantes estuviera el símbolo original cuya réplica llegó a manos de Gurdjieff? ¿O si alguna de las que contienen números caldeos es justo esa? Reitero: espero que alguien quiera invertir buena parte de su vida en investigarlo.

Por lo pronto, los hallazgos de la primera representación gráfica del símbolo del Eneagrama no se ubican antes del siglo XIII o no se han hecho públicos.<sup>18</sup> Antes de esta fecha, hasta el presente año de 2015, no se ha encontrado una tablilla, un sello, un documento o algún material original antiguo que lo contenga.

Se habla de un papiro egipcio que contiene el símbolo, pero mientras no se muestre en forma pública y documental, se trata de una conjetura. También se sabe que el papiro Bremmer-Rhind menciona las nueve manifestaciones que dan origen a los habitantes de la Tierra y que forman la *Pesdyet* de Heliópolis,<sup>19</sup> más conocida por el término griego de Enéada. Habría que indagar si este nueve o plural de plurales tiene alguna relación con el sentido del nueve de los caldeos.

Seguir indagando con la ilusión de encontrar alguna reliquia histórica en la que se encuentre dibujado ese círculo con el triángulo y la hexada o hexagrama es importante, pero no indispensable. No hay seguridad de que sea en las primeras civilizaciones cuando esa figura aparezca por primera vez. Hasta hoy, las evidencias empíricas apuntan a que el símbolo pudo haberse diseñado en la Edad Media, cuando los diagramas se utilizaron con más frecuencia para explicar

<sup>17</sup> Esta tablilla está fechada entre 1900 y 1600 a.e.c. En el artículo citado de González Urbaneja, “El Teorema llamado Pitágoras. Una historia geométrica de 4000 años” aparecen más datos.

<sup>18</sup> Algunos autores mencionan que Evagrio Póntico usaba el símbolo en el siglo IV, pero, hasta donde llega mi conocimiento, las fuentes y el diagrama no se han publicado.

<sup>19</sup> Tomado de Hart, George (1994), *Mitos egipcios*, Madrid: Editorial Akal.

## EL ENEAGRAMA, UNA PIEZA ACTUAL DE LA FILOSOFÍA PERENNE

Antes de continuar con la exploración histórica de los antecedentes que nos ocupan, es pertinente ubicar aquello que varios autores contemporáneos relacionan con el Eneagrama: la sabiduría perenne.

¿Qué es la sabiduría perenne? Uno de los estudiosos del Eneagrama que la mencionan explícitamente es Jerome Wagner,<sup>38</sup> quien afirma que son varias las tradiciones de filosofía perenne de donde proviene. Otros dos autores que identifican las tradiciones, Don Richard Riso y Russ Hudson, dicen: “El Eneagrama moderno de los tipos de personalidad es una síntesis de muchas y diferentes tradiciones espirituales y religiosas. En gran parte es una condensación de la sabiduría universal, la filosofía perenne acumulada durante miles de años por cristianos, budistas, musulmanes (especialmente los sufíes) y judíos (en la cábala)” (Riso y Hudson, 2000: 19).

Si bien esta sabiduría acumulada que aglutina principios y valores comunes procedentes de diversas tradiciones es algo muy antiguo, el término de filosofía perenne se acuñó en el siglo XVI para nombrar así la síntesis del neoplatonismo y las corrientes cristianas heredadas de Marsilio Ficino, el renacentista que acuñó el término de *Prisca Theologia* para bautizar la herencia de los Oráculos Caldeos, del hermetismo y de los helenos que buscaban el retorno a la naturaleza divina, al igual que algunos sectores del cristianismo tanto de las Iglesias de Oriente como de Occidente. En el término queda incluida también la obra

---

<sup>38</sup> Jerome Wagner ya escribía sobre el Eneagrama a principios de los años ochenta del siglo pasado. En 1983 publicó, junto con Ronald Walker, un *paper* que titularon “Reliability and Validity Study of a Sufi Personality Typology: The Enneagram” (*Journal of Clinical Psychology*, volumen 39, número 5). Uno de sus libros más recientes es *Nine Lenses of the World. The Enneagram Perspective*.

de Raimundo Lulio que comienza a difundirse con fuerza creciente durante la segunda mitad del siglo XIV.

Hacia finales del siglo XVII los intentos de Leibniz por darle armonía, continuidad y universalidad a las ideas de diversas sociedades eruditas y científicas, distinguiendo sustancias y relaciones, le valieron el ser considerado como un filósofo perenne, dedicado a la conciliación de ideas encontradas. Él mismo asume el término de *perneáis philosophia* en el que engloba también su propuesta de las mónadas o únicas sustancias verdaderas, *versus* las cosas materiales que solo son fenómenos temporales. Leibniz tiene un lugar preponderante en la historia de las ideas no solo de finales del siglo XVII, cuando escribe, sino que influye en científicos posteriores. Rolando García, un estudioso de la construcción de la ciencia, afirma: “La concomitancia de pensadores occidentales con el organicismo taoísta no es casual. La ciencia que surgió de la revolución científica europea fue exportada a China, pero los jesuitas<sup>39</sup> que llevaron a Galileo y Newton a las tierras de Confucio y del Tao trajeron de regreso sus doctrinas. Tres de ellos, Mateo Ricci, Grimaldi y Bouvert, tuvieron fuerte influencia sobre Leibniz y esta influencia no parece ser ajena al hecho de que Leibniz sea el primer filósofo occidental con una concepción organicista del mundo” (García, 2000: 166). Este dato es interesante porque muestra que quienes son considerados como filósofos perennes no sostuvieron una sola visión del mundo, sino que amalgamaron varias cosmovisiones con una idea fuerza muy precisa, con una firme búsqueda de lo absoluto.

En Ficino encontramos también este interés por darle sentido a la relación entre la naturaleza humana y el cosmos, a la luz de las tradiciones entonces conocidas. Suya es esa frase que dice “no somos esclavos de la naturaleza, la emulamos”.<sup>40</sup> La idea del comportamiento de los seres humanos de acuerdo con leyes no explícitas que rigen al universo, no solo es compartida en el siglo XV por estudiosos de dis-

<sup>39</sup> El autor generaliza al hacer referencia a los jesuitas. Habría que estudiar a cada uno por separado. Ricci no pudo haber llevado a Newton a China porque muere antes de que Newton naciera. Sobre Grimaldi, sí influyó en Leibniz pero no viajó a China.

<sup>40</sup> Citada por Isaiah Berlin en Vico y Herder (2000), Madrid: *Cátedra Teorema*, p 60.



tintas tradiciones, sino que, como se verá más adelante, llega también a la escuela de Gurdjieff.

Quien en el siglo XVI escribe una obra con el preciso título *De Perenni Philosophia* es Agostino Steuco, un monje conocedor del griego y del hebreo, a quien el Papa Paulo III envía al Concilio de Trento, el cual inicia en 1545 como un intento de conciliar a católicos y reformistas. Su libro contra las tesis de Lutero, escrito cinco años antes de esta misión, hace eco de ese afán renacentista por lograr la unidad doctrinal de todos los seres humanos. Steuco, al escribir, tiene en mente y cita el planteamiento de Marsilio Ficino sobre el vínculo de la Prisca Theología con el cristianismo, pero su esfuerzo se concentra en priorizar los datos que encuentra sobre la tradición bíblica. Según un estudioso español contemporáneo de su obra, Steuco afirma que, pese a las deformaciones que ha sufrido la historia de los personajes bíblicos, “los restos literarios conservados de los pueblos más antiguos –caldeos, egipcios, fenicios– contienen y transmiten de forma más o menos cubierta y oscura las verdades fundamentales de la prístina ciencia adámica, las cuales son así patrimonio sapiencial común de la humanidad: la *perennis philosophia* –nombre con que Steuco designa lo que Ficino denominaba ‘*priscae theologiae sibi consona secta*’ que de esos pueblos antiguos se transmitió a otros más jóvenes” (Granada, 1994: 24). Steuco menciona abiertamente los Oráculos Caldeos, pero siempre da prioridad a lo hebreo sobre lo heredado de otras culturas: “Moisés es el primer escritor y, por tanto, Hermes Trimesgisto y Zoroastro, los primeros teólogos y escritores de Egipto y Caldea son posteriores” (Granada, 1994: 25).

En el siglo XX será Aldous Huxley quien en 1944 comienza a popularizar el concepto de filosofía perenne en su antología comentada, la cual abre con esta afirmación: “La Filosofía Perenne se ocupa principalmente de la Realidad una, divina, inherente al múltiple mundo de las cosas, vidas y mentes” (Huxley, 2010: 10). Para ilustrar su concepto, el escritor inglés elimina a quienes hablan de filosofía perenne de segunda mano y se queda con una selección de hombres y mujeres que según él vivieron directamente experiencias con la Realidad, así

con mayúscula. Isaiah Berlin,<sup>41</sup> contemporáneo y conocido suyo, relata que Huxley soportó las acusaciones de traicionar su racionalismo original en favor de un misticismo confuso porque estaba consciente de lo que decía y “persistió no por el reblandecimiento de un intelecto que había sido como una gema, sino porque estaba convencido de que el campo elegido era la región en que la humanidad podría lograr el avance más grande y transformador” (Berlin, 1992: 268).

Huxley no parecía tener una búsqueda preestablecida, se acercaba a cuantas tradiciones o autores podían ofrecerle algo. Leyó a autores muy diferentes entre sí y acudió a conocer a personajes que le llamaban la atención. De ello da cuenta John Bennett, quien registró la presencia de Huxley en unas pláticas que dio un gurú de Indonesia de nombre Pak Subuh y, antes de eso, en los años treinta del siglo pasado “asistió con regularidad a las reuniones de Ouspensky en Colet Gardens” (Bennett, 1974: 342).

La definición de filosofía perenne más adecuada actualmente para dar cuenta del Eneagrama la fórmula Raimon Panikkar, recientemente fallecido, quien afirma que no se trata de algo que sea propiedad de una Iglesia o de un grupo humano, sino patrimonio de la tradición primordial de la humanidad, cuyo origen se encuentra por encima de ella. Donde este estudioso arroja luz para captar por qué encaja el Eneagrama en la sabiduría perenne es en su afirmación sobre el lado débil de la *Philosophia Perennis*, a la cual define como “un posible inmovilismo y la absolutización de la tradición, que no tiene en cuenta la propia sabiduría de las palabras que usa: *perennis* no indica inmovilidad, sino aparición regular *per annos* y tradición no es tal si no ‘transmite’ de generación en generación y no está encarnada en el tiempo y en el espacio” (Pannikar, 2006: 41).

---

<sup>41</sup> Isaiah Berlin (1909-1997), historiador de las ideas, gran pensador liberal del siglo xx con una vasta y respetada obra. De él dice Jesús Silva-Herzog Márquez: “...padeció la persecución de dos totalitarismos, el soviético y el nazi... En la obra del formidable ensayista podemos percibir la enorme distancia que existe entre la vivacidad de la erudición y el yeso seco del academicismo... Nadie como él ha trazado tan entrañablemente el perfil de los grandes pensadores políticos y ha desmenuzado los filamentos de su reflexión” (Periódico *Reforma*, p. 22-A, 10 de noviembre de 1997).

### CAPÍTULO 3

## DERIVACIONES DE NÚCLEOS CIVILIZATORIOS PRIMIGENIOS

De las cuatro civilizaciones antiguas anteriores al esplendor griego y latino, dos de ellas, la india y la china, no aparecen en el panorama de las raíces del Eneagrama, pero la egipcia y especialmente la babilónica, sí. De ambas encontramos contribuciones en la historia que nos ocupa y entre ellas hay intercambios culturales registrados en distintos momentos. De aquí que las matrices hebrea y griega no sean aquí tratadas por separado, sino vinculadas a lo egipcio y lo babilónico.

En esta reconstrucción de las raíces e influencias del Eneagrama es necesario tomar en cuenta que la historia del pueblo hebreo no puede dissociarse de lo que ocurrió antes de la era común entre los ríos Tigris y Éufrates y también en Egipto: “Israel surgió en la encrucijada de Asia y de África, separándose de las civilizaciones avanzadas de Caldea y de Egipto... Las fuentes cuneiformes llaman *habiru*, hebreos, a los emigrantes, campesinos, esclavos o mercenarios que aparecen en Babilonia, en Asiria, en Asia menor, en Egipto y en Tierra Santa, los cuales se reclaman descendientes de Abraham” (Chouraqui, 1991: 9). Se afirma que el patriarca del pueblo judío, Abraham, nació en Ur de Caldea y vivió ahí en la época del Imperio sumerio acádico de Ur-Nammu, fundador de la dinastía que gobernó Ur en el periodo comprendido entre el 2070 y 1960 a.e.c. De ahí Abraham se fue a vivir a Harán, antigua ciudad de Mesopotamia, donde permaneció hasta la muerte de su padre. Viajó después a Canaán y a Egipto, para radicar más tarde en el encinar de Mamre ubicado cerca de Hebrón, ciudad en la que moriría.<sup>46</sup> Según la tradición judía, a Abraham le

---

<sup>46</sup> Abraham es el gran pilar de la religión judía y es también referente en el islam y en el cristianismo. Su tumba, en Hebrón, hasta la fecha es objeto de disputa entre palestinos e israelitas. Su féretro y el de su esposa Sara, junto al de su hijo Jacob y su mujer Lea, se encuentran dentro de la sinagoga, mientras que el de su otro hijo Isaac y el de su mujer

fueron revelados los mundos superiores, de lo cual quedó constancia en la Torá. Hacia 1500 a.e.c. Moisés recibe las tablas de la ley judía y también es depositario de una formación en conocimientos del antiguo Egipto por parte de Jethro, padre de Séfora, su esposa; ello lo ayudará a superar las adversidades del éxodo hacia tierras palestinas. La confluencia de conocimientos y creencias entre los distintos pueblos del mundo antiguo es una constante que a veces no permite hacer separaciones tajantes entre las distintas culturas; hay una amalgama de conocimientos, como sucede con el Eneagrama.

En uno de los escritos de Gurdjieff<sup>47</sup> se encuentra una mención directamente vinculada con las primeras épocas del pueblo hebreo que es importante subrayar porque alimenta la hipótesis de que el conocimiento que este hombre encontró está mucho más vinculado al núcleo hebreo-babilónico que a cualquier otra tradición. Dice Gurdjieff: “Lo que más nos interesó fue la palabra Sarmung, palabra que ya habíamos hallado varias veces en el libro *Merkhavat*” (Gurdjieff, 2006: 104). ¿Qué es la Merkavá? Es la visión de un carro como trono de Dios que se encuentra en la mística judía anterior a la Kabahlá. En su segunda conferencia,<sup>48</sup> titulada “El misticismo de la Merkavá y el gnosticismo judío”, Gershom Scholem ubica algunos vestigios de producción literaria antes de la era común, menciona –sin desarrollar el sincretismo con lo oriental– que pudieron ser los Oráculos Caldeos y agrega algo que también resulta vinculante con Gurdjieff: “Sea como fuere –y aun suponiendo que fuera posible detectar la influencia de los esenios en algunos de estos escritos– hay un hecho cierto: los principales temas de la última fase del misticismo de la Merkavá ocupan ya un lugar central en la literatura esotérica más antigua, representada por el libro de Enoch” (Scholem, 1996: 46). ¿Por qué decimos que es vinculante con Gurdjieff? Porque al hablar de uno de sus amigos afirma: “...vive todavía, tiene la dicha de ser el asistente del superior

---

Rebeca están a unos metros de distancia, pero en la mezquita árabe, custodiados por militares armados.

<sup>47</sup> Gurdjieff, George Ivanovitch (2006), Bogotá: Editorial Solar, *Encuentros con Hombres Notables*, p. 104.

<sup>48</sup> Publicada en *Las Grandes Tendencias de la Mística Judía* (1996), México: Fondo de Cultura Económica.

de un monasterio de los Hermanos Esenios, no lejos de las orillas del Mar Muerto” (Gurdjieff, 2006: 74). Así, vemos que los esenios, más conocidos después del descubrimiento de los rollos del Mar Muerto, aparecen también en los testimonios de Gurdjieff y sus discípulos.

Volviendo a la cita sobre la Merkabá, es importante considerar las precisiones y los complementos que el estudioso contemporáneo Peter Schäfer<sup>49</sup> formula sobre la “...mística de la Mekabá. El tipo de literatura donde está presente esta mística es la llamada literatura de las Hekhalot, las ‘salas’ o ‘palacios’ del cielo que los místicos reconocen para poder llegar al trono de la gloria... Aquel que comienza la peligrosa ascensión hacia el trono divino será denominado *Yored Merkabá* que literalmente descende la Merkabá” (Schäfer, 1995: 14). Esta ascensión tenía significado para Gurdjieff porque, como veremos en su momento, las tradiciones en las que se formó tenían este mismo objetivo: el retorno a lo absoluto.

Una de las razones por las que no se ha logrado establecer un hilo conductor permanente a través de la historia del Eneagrama es porque esta forma parte de tradiciones que no permiten que ciertos conocimientos sean del dominio de los no iniciados. Este estudioso de la mística judía antigua dice al respecto: “El círculo de los iniciados está intencionalmente restringido. Al conocimiento secreto no puede acceder cualquiera, requiere cualidades éticas especiales, una edad determinada y un número limitado de adeptos, ya la Mishná pone de manifiesto que el contenido de la enseñanza secreta en terminología rabínica *ma asé merkabá* (tratado del trono) y *ma asé bereshit* (tratado de la creación) requieren restricciones especiales...” (Schäfer, 1995: 17).

También hay huellas caldeas en el Talmud, el cual recoge discusiones rabínicas sobre leyes, leyendas y costumbres; hubo una versión hebrea y otra babilónica, ya que en aquellas tierras había academias rabínicas donde se discutía la Mishná o compilación de opiniones y debates. Hacia el año 538 a.e.c. ocurre el exilio babilónico del pueblo judío hacia Jerusalén y un siglo después comienzan a aflorar los grandes kabbalihstas de Judea, aunque la palabra *kabbalah* parece

<sup>49</sup> Profesor de Estudios Judíos en la Frei Universität de Berlín e investigador en el Institute for Advanced Study en Princeton.

surgir hasta el siglo XI para denominar la sabiduría secreta hebrea. Este conocimiento, cada día más explorado también por los no-judíos, explica cada estadio de la creación con sus leyes, mismo objetivo de otras tradiciones espirituales. Su práctica intenta penetrar el aspecto divino de los seres humanos para retornar al origen divino (*teshuva*).

Un hombre funge como gozne entre la herencia hebrea y la cultura helenística: Filón de Alejandría. Los estudiosos ubican su nacimiento alrededor del año 30 a.e.c. y afirman que fue un judío practicante, que vivió en “un centro de extraordinaria importancia tanto por su excelente situación cultural y económica... como por la convivencia de gentes de lenguas y culturas muy diversas, entre las que figuraban, en lugar preminente griegos, al menos de lengua, judíos y egipcios helenizados” (López Férez, 2009: 14). Un autor con una obra importante sobre el Eneagrama y discípulo de Ouspensky afirma que Filón de Alejandría logró la unión del platonismo con la Kabbalah judía (Collin, 1989: 405).

Filón conoció, pues, las tesis pitagóricas y platónicas y estudió la obra de Teofrasto quien, al igual que Hipócrates, trabajó con los temperamentos y caracteres. Además, en su obra cita a los esenios, movimiento judío muy anterior al nacimiento de Jesús, que saldrá a la luz en la historia de Gurdjieff, como veremos en su oportunidad. Su obra es vasta y se conservó gran parte de ella.<sup>50</sup> Influyó en numerosas comunidades judías, aunque permeó más bien en grupos no ortodoxos y en emigrantes. El estudioso de la mística judía Gershom Scholem dice sobre Filón: “Aunque no encontramos muchas ideas suyas en la literatura talmúdica ni en la primitiva literatura rabínica, no cabe duda, después de las investigaciones de Poznanski,<sup>51</sup> de que las ideas del teósofo de Alejandría llegaron de algún modo hasta los disidentes judíos de Persia y de Babilonia, quienes todavía en el siglo X citaban algunas de sus obras” (Scholem, 1996: 102). Este dato es importante;

<sup>50</sup> En español la editorial Trotta publicó sus obras completas en una edición de José Pablo Martín que consta de ocho volúmenes, el primero de los cuales se publicó en Madrid, en 2009.

<sup>51</sup> Scholem se refiere a Samuel A. Poznanski (1864-1921), académico y rabino polaco cuya obra en alemán abarca tanto escritos históricos como religiosos.

## PADRES DEL DESIERTO E IGLESIAS CRISTIANAS DE ORIENTE

Dos hechos directamente relacionados con el Eneagrama requieren una breve retrospectiva de lo ocurrido en los primeros siglos del cristianismo. Uno es el entorno cultural y religioso de Gurdjieff y el otro es la trayectoria que siguen los preceptos de la Iglesia vividos en el siglo IV por Evagrio Pónico y en el XIII por Raimundo Lulio, quien, como veremos en su momento, diseña varios protoeneagramas.

Comencemos por el recorrido de las enseñanzas de Jesús a partir del año 70, cuando el Imperio romano destruye el templo de Jerusalén. Ya habían sido ejecutados Pedro en el año 62 y Pablo, el apóstol de los gentiles, en el año 64. Caído el templo, la diáspora es inminente. Judíos y cristianos son perseguidos por igual. Se efectúa la huida hacia Antioquía y las comunidades de Anatolia, a las que habían llegado los predicadores. Poco a poco se gesta una institucionalización incipiente. A principios del siglo II, los romanos sometieron a las comunidades judías y el griego vulgar sustituyó al arameo. Las comunidades cristianas nombraron a sus obispos. A mediados del siglo III, Orígenes sistematizó la teología de la época con gran éxito y difusión. Este alejandrino fue seguido por Evagrio, quien puede considerarse como parte de la historia del Eneagrama, no solo por haber trabajado con los vicios y las virtudes de los eneatispos, sino por ser considerado cabeza del hesicasmo o práctica ascética en la que Gurdjieff, según uno de sus biógrafos, se interesó.<sup>55</sup>

Para entonces las persecuciones eran intermitentes y locales. Entre el siglo I y el año 313, en que el emperador Constantino promulga el edicto de Milán que otorga libertad de cultos, se habían creado numerosas comunidades en los desiertos de Palestina, Siria,

---

<sup>55</sup> Ver Moore (1993), *Gurdjieff, a biography*, p. 76.

Anatolia y Egipto. Esto generó un tipo de vida monacal que prefiere lugares apartados para hacer vida de estudio y de contemplación. Hasta ahí llegan los conocimientos de los magos caldeos, los de los pitagóricos, de Hipócrates, de Platón, de Galeno e incluso del antiguo Egipto. El analfabetismo se fue abatiendo lentamente entre los miembros de algunas comunidades emigrantes. También se gestan ahí nuevos escritos, apotegmas y reglas de convivencia.

Es en el siglo IV cuando surgen los llamados Padres del Desierto, nombre que reciben quienes tras la paz de Constantino abandonan las ciudades para hacer vida contemplativa. El movimiento se expande hacia Egipto y Asia Menor. Desarrollan la teología cristiana de los primeros tiempos. Entre ellos se encuentran los llamados Padres o Filósofos Capadocios. Uno de ellos es Basilio de Cesárea o el Grande, quien elige como lector a un joven monje y asceta, Evagrio Póntico, llamado así por ser oriundo de la entonces provincia romana del Ponto, hoy norte de Turquía, al sur del Mar Negro.

Evagrio, monje cristiano que nace hacia el año 345 en Ibora,<sup>56</sup> un poblado de la actual Turquía que hoy lleva el nombre de Iverönü, es un personaje que cobró relieve y trascendencia a lo largo del siglo XX con el descubrimiento de sus textos originales traducidos del armenio, siríaco, griego y latín.<sup>57</sup> El introductor de su obra afirma: “Quizás el más importante problema a resolver en el presente es la naturaleza de la relación entre el aspecto helenístico de su pensamiento, por un lado, y, por otro, el aspecto práctico que deriva de su propia experiencia y de haber entrado tan profundamente en la tradición cóptica del desierto” (Evagrio Póntico, 1972: xxxiv). Efectivamente, Evagrio se sumerge en la tradición de los egipcios coptos del siglo I, y también en el legado pitagórico y en el llamado platonismo cristiano, elaborando su propia síntesis, denominada Hesicasmo o Hesiquiasmo, que consistía en una amalgama de doctrina y práctica ascética que tuvo gran difusión entre los monjes de las Iglesias ortodoxas cristianas. Evagrio se dedicó

<sup>56</sup> Algunos historiadores sostienen que nació en Iveria, pequeña población de Georgia, al este del Mar Negro.

<sup>57</sup> La génesis del descubrimiento y la traducción de su obra puede leerse en la introducción de John Euclides Bamberger a dos de sus obras: *Praktikos* y *Capítulos sobre Oración*, Cistercian Publications, Kentucky, 1972.